



Construcción social de la masculinidad

*Dr. Luis Botello Lonngi.
Centro Nacional de Equidad de
Género y Salud Reproductiva.*

Nuestra cultura ha construido modelos de mujer y de hombre con base en lo que considera adecuado para unos y otras. Es por ello que la feminidad y la masculinidad son justamente una serie de características que se construyen y que se convierten en una especie de “requisitos” para que se relacionen hombres y mujeres en la sociedad.

Investigadoras han indicado que las mujeres se constituyen como “seres-para-los-otros”, de tal suerte que sus actividades, sentimientos y su cuerpo están dedicados a la atención y necesidades de los demás. Por ejemplo, si una mujer siente que cumple con su rol femenino **solamente** cuando es madre y dedica atención a su hijo(a) olvidándose de sus propias necesidades, nos está reflejando que la sociedad en la que vive hace énfasis en valorar a una mujer solamente si cumple el papel de ser madre. Cuando se hace énfasis en que la mujer cumpla con este papel se pierden de vista otros aspectos de la vida de una mujer que son valiosos y que no están asociados con ser o no madre (estudiar, ganar dinero, gozar de su sexualidad, divertirse, etc.).

Desde la década de los 70’s se promovió un fuerte debate y reflexión en torno a la situación de desventaja social de las mujeres con respecto a los hombres en diferentes ámbitos de la vida. Este debate ha permitido que en los últimos años se haya iniciado también un análisis importante acerca de lo que significa ser “hombre” en la actualidad, en especial en cómo se construye la masculinidad en cada cultura. Esta perspectiva nos habla de cómo los varones se van formando como tales en nuestra sociedad y las implicaciones que tiene este hecho en la organización social actual.

Los estudios de la masculinidad muestran que hacerse “hombre” dentro de una sociedad tiene una enorme influencia por parte de la socialización de género.



En nuestra sociedad, desde una socialización estereotipada de género, la construcción de la masculinidad está influida por los siguientes aspectos:

1. La identidad se construye a partir de **no** ser femenino
2. Necesidad de probar la virilidad
3. Ejercicio del poder a partir del control
4. Negación de necesidades emocionales

1. La identidad se construye a partir de no ser femenino

Esto significa que la identidad masculina no se construye positivamente, sino a partir de una negación. Es decir, desde niño se aprende que la manera de ser “hombrecito” es no siendo mujer. De esta manera el niño rechazará para sí las características que han sido asociadas a las mujeres.

La necesidad de diferenciarse del otro es un elemento común en la construcción de las identidades, sin embargo, la forma en que se construye la identidad estereotipada de “ser hombre” tiende a negar para los hombres aspectos que son características de todas las personas.

Situaciones de los hombres que nos indican que tienen la influencia de este aspecto:

Dificultad para poner en palabras las necesidades

Dificultad para hablar de los sentimientos

2. Necesidad de probar la virilidad

Se ha analizado que en ocasiones los hombres requieren probar su masculinidad a través de: la fertilidad, actividad sexual, fuerza física y conductas de riesgo, entre otras.

Situaciones de los hombres que nos indican que tienen la influencia de este aspecto: sobrepreocupación por la erección del pene, sexualidad reducida al coito y rechazo al condón.



3. Ejercicio del poder a partir del control

Los hombres que no han logrado romper la inercia cultural estereotipada, requieren ejercer un tipo de poder, el de dominio. La reafirmación de su identidad necesita el control de los otros, de dominarlos. Quizá en algunos espacios no pueda ejercerlo, pero en otros espacios y con otras personas sí lo hacen y se demuestra por el endurecimiento en el trato con los otros, por ejemplo, en el espacio doméstico, con los hijos(as), o en la relación de pareja.

Situaciones de los hombres que nos indican que tienen la influencia de este aspecto:

Limitaciones para mantener relaciones más equitativas

Escasa posibilidad de diálogo

Ser violentos.

4. Negación de necesidades emocionales

Otro aspecto que es importante destacar de la masculinidad es lo referente a la vida emocional. Por lo general se piensa que las mujeres son más “sensibles” y que los hombres son más “fríos” como si para ellos no fueran importantes las emociones. Lo que sucede en realidad es que tanto mujeres como hombres somos personas sensibles y expresamos lo que sentimos de muy diversas maneras. Las emociones de una persona nos indican en qué aspectos de su vida está implicado, es decir a qué cosas les presta atención e importancia. En nuestra cultura se les ha enseñado a los hombres a prestar atención a ciertas cosas de la vida y eso hace que se orienten de manera diferente sus emociones. Desde niños se les enseña a expresar y demostrar las emociones en ciertos espacios como son los amigos, en el juego o en los deportes, situaciones que son positivas. Pero al mismo tiempo No se les enseña a prestar tanta atención a las emociones que se producen en lugares como la casa, lo que sienten las personas con las que conviven, con sus novias, esposas o lo que sienten sus hermanas o madres.

A los hombres comúnmente se les enseña erróneamente que tomar en cuenta las emociones en la vida privada es responsabilidad sólo de las mujeres. Los hombres no han



aprendido a prestar atención a cómo se sienten en el noviazgo o en el matrimonio y a tener presente los sentimientos de la pareja.

No es que los hombres “repriman” sus emociones, sino que han aprendido -sin estar plenamente conscientes de ello- a orientar las emociones solamente en aquellos lugares del ámbito público que la sociedad les ha permitido. Esto crea un fuerte desconocimiento de una parte de la propia vida emocional, situación que genera dudas y temores en los hombres que la mayoría de las veces las callan y permanecen silenciadas por años.

Por otra parte, para muchos hombres continuar ejerciendo el rol tradicional de proveedor les significa una carga y un desgaste emocional del que no son conscientes claramente. Al no reflexionar al respecto viven los costos de diversas maneras, una de ellos radica en los problemas de salud. Los hombres mueren más jóvenes. Además, los infartos y problemas del corazón tienen estrecha relación con cómo se vive conforme una masculinidad dominante y estereotipada.

Es importante señalar que la masculinidad es una forma de interacción, organización y expresión en la sociedad y no es, como puede parecer, sinónimo de “hombre”, así como feminidad no lo es de “mujer”.

Si la masculinidad no es algo exclusivo de los hombres, entonces estamos frente a un aspecto crucial: Todas las personas (hombres, mujeres, niños y niñas) son susceptibles de integrar patrones positivos asociados a la masculinidad, pero también aspectos estereotipados atribuidos a lo masculino que son obstáculo para el logro del desarrollo y las relaciones equitativas.

El análisis de la masculinidad debe permitir encontrar mecanismos que favorezcan las relaciones basadas en el diálogo y el respeto por el otro. En la escuela, en la comunidad y en la familia las niñas y niños deben contar con modelos de adultos que aborden las dificultades dialogando, que resuelvan los problemas a través del respeto y que no utilicen la violencia como medio para obtener algún fin.

Los diferentes cambios que están ya ocurriendo en este terreno nos hablan de que están emergiendo nuevas formas de relacionarse y que se reconoce cada vez más las realidades diferentes por las que atraviesan mujeres y hombres. Uno de los efectos



positivos de esta transformación es que el cuidado del otro está siendo cada vez algo más importante en la vida de las personas y sobre todo que no se delega solamente en la mujer. Cuidar al otro ya no es responsabilidad sólo de la mujer, por ello ahora se habla del cuidado mutuo como un horizonte importante a alcanzar en las relaciones humanas.

Desprenderse de modelos estereotipados de masculinidad favorece visiblemente las relaciones interpersonales. Entre las ventajas están: aumento del respeto por sí mismo y por el otro, reconocimiento de fortalezas, debilidades y necesidades como cualquier otra persona, que el silencio no sea la manera de afrontar las dudas y temores personales, vivir la sexualidad sin estereotipos rígidos y limitantes. Todo lo anterior repercute en la formación de una persona más autónoma. Por ejemplo, un hombre reflexivo en estos temas toma decisiones integrando y respetando lo que siente y lo que piensa, no se siente presionado por su grupo de amigos. Sabe desarrollar una distancia óptima entre lo que la sociedad quiere que haga y lo que él decide que debe hacer. Toma decisiones con relación a lo que verdaderamente quiere, y al estar más claro en ello se hace más responsable de lo que ha decidido. Una persona autónoma no es la que no necesita a otra, sino la que sabe que para salir adelante necesita de las otras; pero no de manera utilitaria, sino compartiendo y reconociendo que tanto uno como la otra persona tienen necesidades, sentimientos y expectativas, y que ambos se enriquecen mucho más si se apoyan, respetan y deciden conjuntamente lo que quieren.